

# ¿Estado bizantino o Estado de Constantinopla?

*Odiseo Lampsidis*

Bizantinista

En la ciencia histórica ha predominado ya hoy día el uso de los términos *Bizantion*, o *Estado bizantino*, o *Imperio bizantino*, para designar el Estado que se desenvuelve desde 330 d. C. hasta 1453, y que tenía por capital a Constantinopla, la antigua colonia de los megarenses, Bizancio. Usamos también el adjetivo *bizantino* para significar aquello que se relaciona con este Estado o que pertenece a él, como por ejemplo, historia bizantina, filología bizantina, etc.

Pero cabe preguntarse: ¿es correcto el uso de los términos *Bizancio* y *bizantino*? En este pequeño artículo no proponemos examinar este punto.

En primer lugar, las palabras *Bizancio* y *bizantino* jamás se utilizaron hasta fines del siglo XIII en la época bizantina por los bizantinos con el significado que nosotros les atribuimos actualmente, vale decir, entendiéndolo por *Bizancio* el Estado que tenía como capital a Constantinopla, y por *bizantino* lo perteneciente a este Estado, o lo que guarda alguna relación con él. El uso de estos dos términos fue hecho por los bizantinos cultos solamente para connotar con una palabra arcaica la ciudad de Constantinopla, al que tuviera alguna relación con ella, o al perteneciente a ella.

Durante la época bizantina este Estado se llamaba *romano*, y el adjetivo *Ρωμαῖος* se aplicaba al perteneciente a tal Estado, a sus súbditos (el emperador de Bizancio, por ejemplo, desde comienzos hasta fines de la historia de este Estado, se titulaba “rey y emperador de los romanos”), mientras que el adjetivo *Ρωμαϊκός* expresaba todo lo relacionado o perteneciente a dicho Estado (por ejemplo, “historia romana”, la historia del Estado romano, o la relacionada con éste. Así, el estudioso bizantino del siglo XIV, Nicéforo Grigorás, entre sus muchas obras escribió también una

*Historia romana*, en la que relata la historia del Estado bizantino desde 1204 hasta 1359).

Pero, ¿cuándo empezó a usarse el término bizantino? Por primera vez en los tiempos modernos, y respecto de la historia de este Estado medieval, lo empleó Jerónimo Wolf, en 1562, cuando concibió el proyecto de publicar un *Corpus Historiae Byzantinae*. Luego otros utilizaron el término, pero fue sólo después de alrededor de 150 años que se vuelve a la terminología histórica científica, la que desde entonces se impuso. Realmente en 1645, y bajo la dirección del jesuita Filippo Labbé, o *Labbaeus* en latín, se edita en París el *Corpus Historiae Byzantinae*. En 1677 en Alemania M. Hanke le pone por título a su obra *De Byzantinarum Rerum Auctoribus Graecis*, y Du Cange publica en 1680, en París, la *Historia bizantina*.

Pero el adjetivo *bizantino* sufre una desaparición casi total y no reaparece en la terminología científica sino hasta alrededor de mediados del siglo XIX, cuando lo usan, entre otro, A. Gfrörer: *Byzantinische Geschichten*, I-III, 1872-1877; G. Herzberg: *Geschichte der Byzantiner*, 1883; y finalmente K. Krumbacher: *Geschichte der Byzantinischen Literatur*, 1891. Después de este último, el término *bizantino* es aceptado ya casi por todos.

Tras la introducción del vocablo *bizantino* por Wolf, los posteriores nombran de distinta manera el Estado bizantino, el que ha sido caracterizado (citamos abajo y en otras partes de este artículo sólo algunos nombres a manera de ejemplo), como: "Imperio oriental" (A. Banduri: *Imperium Orientale*, 1711); "Estado romano posterior" (Ch. Lebau: *Histoire du Bas Empire*, 1857-1886; J. Bury: *A History of the Late Roman Empire*, 1889); período de la "historia romana" (E. Gibbon: *The History of the decline and fall of the Roman Empire*, 1776-1788); como "Imperio romano oriental" (J. Bury: *A History of the Eastern Roman Empire*); o también como período de la "historia helénica" (K. Hopf: *Geschichte Griechenlands*, 1867-68; G. Finlay: *History of Greece*, 1877; y los historiadores griegos K. Paparigópoulos, 1860-1877, y Spiridón Lambros, 1886-1908).

En la actualidad, algunos hacen abuso del término *bizantino* al utilizarlo para designar la historia de regiones que hace mucho dejaron de pertenecer al Estado bizantino. Así, se aplica al Estado de Trapezunta fundado por los grandes Comnenos después de la toma de Constantinopla por los francos en 1204: "Imperio bizantino de los grandes Comnenos", en circunstancias que, en tal ex-

presión, los términos “bizantino” y “Estado de los grandes Comnenos” son conceptos excluyentes, ya que este nuevo Estado no tiene ninguna relación con el Estado bizantino, frente al cual durante mucho tiempo mantuvo precisamente una posición hostil.

Pero, ¿cómo podemos caracterizar más correctamente a Bizancio y al Estado bizantino, nosotros que pertenecemos a la época postbizantina? Para nosotros sería más justa la más antigua denominación usada para señalar el Estado de Bizancio, unida directamente con su capital Constantinopla, vale decir, *Estado de Constantinopla*. Esta denominación corresponde exactamente con la presencia del Estado bizantino en el escenario de la historia.

En realidad, Bizancio empieza a vivir sólo con el traslado a la ciudad de los antiguos megarenses, Bizancio, de la capital del Estado romano por Constantino el Grande; sin este hecho no habría existido historia bizantina. Precisamente por esto proponemos —en vano, por cierto, pues cuando los términos predominan, resulta casi imposible transformarlos o reemplazarlos— el uso del nombre de “Estado de Constantinopla” para expresar con él “Estado bizantino”. Y advierta el lector que tal nombre fue utilizado ya en el siglo XVII por Du Cange: *Histoire de l'Empire de Constantinople*, 1657, y por L. Cousin: *Histoire de Constantinople*, 1671.

## The Byzantine state or the state of Constantinople?

Historical science has favoured the use of the terms *Byzantium*, or *Byzantine State*, or *Byzantine Empire*, referring to the state developing between A. D. 330 and 1453, and whose capital was Constantinople.

In this brief article we examine whether it is correct or not to use the terms *Byzantium* and *Byzantine*.

During the Byzantine epoch the state was called Roman, and the Byzantine emperors always used the title of King and Emperor of the Romans. The term ‘Byzantine’ was coined by Jeronimus Wolf in 1562. In the following century other historians used it too. Then it disappears until the 19th century when, among others, it was used by A. Gfrörer, G. Herzberg and K. Krumbacher. At-

---

present the term 'Byzantine' is sometimes wrongly used applied, for example, to the State of Trapezunta.

To us postbyzantines the most correct expression to designate the Byzantine State is the *State of Constantinople*, a term which accurately corresponds to the presence of the Byzantine State upon the historic scene.